



# Revista Andina de Estudios Políticos

ISSN: 2221-4135

<http://www.iepa.org.pe/raep>

Peixoto de Oliveira, Renata & Centurión Cáceres, Cynthia. (2014). (Re) configuración o vieja configuración geopolítica hemisférica: La integración de la Región Andina en el comienzo del siglo XXI. *Revista Andina de Estudios Políticos*, Vol. IV, N° 2, pp. 1-17.

**Artículo Publicado por: Instituto de Estudios Políticos Andinos – IEPA**

[www.iepa.org.pe](http://www.iepa.org.pe)

Todos los Derechos Reservados

El presente producto está licenciado por Creative Commons. El Instituto de Estudios Políticos Andinos se reserva el derecho de publicación de los artículos. Cada uno de los artículos es publicado con los permisos correspondientes de los autores. La Revista Andina de Estudios Políticos es una revista publicado bajo la plataforma OJS que garantiza la distribución del presente artículo de manera libre y gratuita.

**(RE) CONFIGURACIÓN O VIEJA CONFIGURACIÓN  
GEOPOLÍTICA HEMISFÉRICA: LA INTEGRACIÓN DE LA REGIÓN  
ANDINA EN EL COMIENZO DEL SIGLO XXI**

*(RE) CONFIGURATION OR OLD HEMISPHERIC GEOPOLITICAL  
CONFIGURATION: INTEGRATION IN THE ANDEAN REGION AT THE  
BEGINNING OF THE TWENTY-FIRST CENTURY*

Peixoto de Oliveira, Renata  
**Universidade Federal da Integração Latino-Americana – UNILA**

Centurión Cáceres, Cynthia  
**Universidade Federal da Integração Latino-Americana – UNILA**

**Resumen**

Este trabajo tiene como objetivo llevar a cabo una discusión sobre la configuración geopolítica hemisférica actual, basada en las relaciones entre Estados Unidos y América Latina luego del fin de la Guerra Fría. En particular, la presente investigación tratará de demostrar cómo la intromisión de los EE.UU. en la región y sus relaciones establecidas con Chile, Colombia y Perú, se han convertido en un desafío para construir un proyecto autónomo y soberano de inserción internacional para América Latina. Así, a partir del análisis pretendido, verificaremos en qué medida, se han producido cambios significativos, o no, en la última década y cuáles serían los retos para una nueva configuración geopolítica hemisférica. De inicio, tendrá espacio una discusión teórica acerca del rol de Latinoamérica en el pos-Guerra Fría, bien como una revisión acerca de los cambios geopolíticos con el fin del orden bipolar en nuestro hemisferio. En seguida, será realizada una revisión histórica de las Relaciones entre Estados Unidos, Chile, Colombia y Perú, en distintas etapas y momentos del siglo XX, con vistas a verificar los pasos que llevaron a un acercamiento que se configuraría como importante asociación estratégica entre la potencia y estos países a inicios del Siglo XXI. La Región Andina despierta gran interés por parte de los EE.UU, y los países aquí analizados, que conformaron la Alianza del Pacífico, poseen un rol decisivo que les permite ser la puerta de entrada a Latinoamérica para los intereses geopolíticos estadounidenses. Para evaluar el momento actual, es sumamente relevante revisar el histórico de las Relaciones Interamericanas a partir de las relaciones estadounidenses con estos países aliados en la región, además de señalar los intereses estratégicos de la potencia en América Andina y como esta región, se caracteriza como el principal foco de interés de Washington en Latinoamérica desde el fin de la Guerra Fría.

**Palabras clave:** Relaciones interamericanas. Geopolítica hemisférica post-Guerra Fría. Relaciones internacionales de EE.UU con países Andinos. Inserción de los EEUU en Latinoamérica.

**Abstract**

This paper aims to conduct a discussion on the current geopolitical configuration hemispheric based on relations between the United States and Latin America after the end of the Cold War. In particular, this research will try to show how the interference of the USA in the region and its relationships with Chile, Colombia and Peru, have become a challenge to build an autonomous and sovereign international insertion project for Latin America. Thus, from the intended analysis, we will check to what extent there have been significant changes, or not, in the last decade and what the challenges for a new hemispheric geopolitical configuration. At first, a theoretical discussion have space on the role of Latin America in the post-Cold War, as well as reviews about the geopolitical changes with the end of the bipolar order in our hemisphere. Next, will be performed a historical review of relations between the United States, Chile, Colombia and Peru, at different stages and moments of the

twentieth century, in order to verify the steps that led to an approach that would be configured as an important strategic partnership between the power and these countries at the beginning of XXI century. The Andean Region attracts great interest from the USA, and the countries analyzed here, which formed the Pacific Alliance, have a decisive role allowing them to be the gateway to Latin America for American geopolitical interests. To evaluate the present time, it is extremely important to review the history of Inter-American Relations from the American relations with these allies in the region and noted the strategic interests of the power in America Andean countries and as this region is characterized as the main focus of Washington in Latin America since the end of the Cold War.

**Keywords:** Interamerican relations. Hemispheric geopolitics of post-Cold War. International relations of the USA with Andean countries. Insertion of the USA in Latin America.

---

**Renata Peixoto de Oliveira:** PhD en Ciencia Política por la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) en 2011, estudios de doctorado en el Center For Latin American Studies (University of Florida) 2008. Profesora de la Carrera de Relaciones Internacionales e Integración de la Universidad Federal para la Integración Latinoamericana (UNILA). Coordinadora del proyecto de investigación (Re) Configuração geopolítica hemisférica no início do Século XXI: América Latina e a falta de Consenso. Líder del Grupo de Investigación “Região Andina em Foco” (CNPQ-Brasil). Contacto: [renata.oliveira@unila.edu.br](mailto:renata.oliveira@unila.edu.br).

**Cynthia Centurión Cáceres:** Estudiante de la Carrera de Relaciones Internacionales e Integración de la Universidad Federal para la Integración Latinoamericana (UNILA). Investigadora en el proyecto (Re) Configuração geopolítica hemisférica no início do Século XXI: América Latina e a falta de Consenso. Investiga el tema Aspectos Geopolíticos de la inserción estadounidense en la región Andina: Relaciones Colombia-Estados Unidos (2001-2013) como Trabajo de Conclusión de Carrera para su monografía a ser defendida en el primer semestre de 2015. Contacto: [leonordigo@gmail.com](mailto:leonordigo@gmail.com).

## **(RE) CONFIGURACIÓN O VIEJA CONFIGURACIÓN GEOPOLÍTICA HEMISFÉRICA: LA INTEGRACIÓN DE LA REGIÓN ANDINA EN EL COMIENZO DEL SIGLO XXI.**

### **Introducción**

Fue en 1916 que el sueco Rudolf Kjellén utilizó por primera vez el término *Geopolitiek* al referirse a la noción sistémica de que la política internacional se basaba en la interacción de factores físicos, sociales y políticos que, por su vez, daban explicación a las formas de organización y actuación de los Estados frente al ambiente internacional con propósitos estratégicos de obtención o mantenimiento de poder.

La Geopolítica podría ser comprendida como un campo de estudio de la geografía puesto que tiene como propósito el estudio de las relaciones entre el territorio y el Estado, es decir, entre el espacio físico y la organización política. Pero es muy común en la literatura especializada, ya considerar la Geopolítica como un área de estudios multidisciplinar. Antes de continuar, debemos considerar que existe una distinción importante entre lo que consideramos Geografía Política y los estudios de Geopolítica, puesto que el primero se destina al análisis del espacio geográfico en la Política y el segundo, se preocupa con la disputa de poder entre Estados, sus estrategias, el poderío de los Estados y como utilizan el espacio geográfico para conquistar poder y transformarse en potencias regionales o mundiales.

Aunque no sea considerada como una ciencia autónoma, los estudios geopolíticos se constituyeron como un campo de análisis bien conceptualizado, parte indispensable para la joven disciplina de Relaciones Internacionales<sup>1</sup> y, comúnmente, es vinculada a estudios diplomáticos, de la Guerra o conflictos territoriales, en ocasiones relacionados al dominio de recursos considerados estratégicos. En cuanto producto de la reflexión de teóricos de los países centrales y como reflejo de los intereses de aquellas naciones en su búsqueda por influencia, la geopolítica, así como el ya clásico y antes revolucionario concepto de Heartland, propuesto por Halford John Mackinder (1904), veía como estratégico y central la región de Eurasia. Regiones otras, mantenidas mientras siglos de exploración por países Europeos como Latinoamérica, África y el Leste Asiático, no recibieron papel central en estos estudios.

---

<sup>1</sup> Dentro de las teorías geopolíticas consideradas clásicas, figuran las teorías del poder terrestre de autores como J. Mackinder, Hanshoffer, Brezezinski (1904); la teoría del poder marítimo de A. Mahan (1890), la teoría del poder aéreo de Dovet S. Michell, Alexandre Servensky (1921), o mismo las teorías de las fimbrias de N. Spykman, teoría del poder perceptible de Ray Cline, y la teoría de la respuesta y desafío de Arnold Toynbee. Ya parte de las nuevas teorías geopolíticas se encuentran las de los bloques formulada en 1991 por Jacques Perruchan de Brochard, la teoría de los limes formulada también en 1991 por Jean Christophe Rufin, la teoría de las incertezas formulada por Pierre Lellouche, la teoría triáde, la teoría del choque de civilizaciones lo formula Samuel P. Huntington en 1996, la teoría quaternario que fue formulada en 1996 por Roberto Machado de Oliveira Mafrá. En su mayoría son teorías formuladas por pensadores del norte, llevando en consideración los intereses de los países centrales.

De este modo, pensar en términos geopolíticos el rol de Latinoamérica es algo muy incipiente en esta área de estudios, más aún pensar una geopolítica pensada desde Latinoamérica. En ese caso pensar en una geopolítica latinoamericana autónoma es difícil, ya que no existe un acervo teórico propio latinoamericano, lo que existe son réplicas de modelos geopolíticos (americano, alemanes, franceses) y justamente como lo menciona el economista Luciano Wexell Severo (2012), a principios del siglo pasado había, naturalmente, una fuerte influencia de las teorías geopolíticas de Europa y Estados Unidos en los medios militares sudamericanos. Fueron exactamente los autores relacionados al área militar que se dedicaron a estudiar la geopolítica de la región.

Se podría considerar lo anterior mencionado como desafío que se presenta para un planteo de nuestra realidad geopolítica, intentar desligarnos de esos modelos extranjeros para así formular teorías geopolíticas pensadas para y desde nuestras realidades latinoamericanas.

Un componente básico del grupo modernidad/colonialidad es la crítica de las formas eurocéntricas de conocimiento (...) hablamos de un 'giro descolonial', no sólo de las ciencias sociales, sino también de otras instituciones modernas como el derecho, la universidad, el arte, la política y los intelectuales (Castro-Gómez & Grosfoguel, 2007, p. 21).

Con eso no queremos decir que las temáticas centrales para los estudios geopolíticos no serán consideradas en este análisis aquí propuesto, pero la perspectiva de la mirada es completamente distinta.

Si nos ponemos más cercanos de los estudios realizados por el grupo Modernidad/ colonialidad, percibimos hay que considerar otras dimensiones para una Geopolítica del saber, del conocimiento y del poder. Dimensiones que busquen entrelazar aspectos políticos; económicos; culturales; de género y raciales.

Para Aníbal Quijano, uno de los principales exponentes del grupo tenemos que:

Con América (Latina) el capitalismo se hace mundial, eurocentrado y la colonialidad y la modernidad se instalan, hasta hoy, como los ejes constitutivos de este específico patrón de poder. (...) En este orden de ideas, Europa y los europeos eran el momento y el nivel más avanzados en el camino lineal, unidireccional y continuo de la especie. Se consolidó así, junto con esa idea, otro de los núcleos principales de la colonialidad/modernidad eurocéntrica: una concepción de humanidad, según la cual la población del mundo se diferencia en inferiores y superiores, irracionales y racionales, primitivos y civilizados, tradicionales y modernos. (...). El lugar del capitalismo mundial fue ocupado por el Estado-nación y las relaciones entre Estados-nación, no sólo como unidad de análisis sino como el único enfoque válido de conocimiento sobre el capitalismo. (...). Tal como lo conocemos históricamente, el poder es un espacio y una malla de relaciones sociales de explotación/dominación/conflicto articuladas, básicamente, en función y en torno de la disputa por el control de los siguientes ámbitos de existencia social: (1) el trabajo y sus productos; (2) en

dependencia del anterior, la “naturaleza” y sus recursos de producción; (3) el sexo, sus productos y la reproducción de la especie; (4) la subjetividad y sus productos materiales e intersubjetivos, incluido el conocimiento; (5) la autoridad y sus instrumentos, de coerción en particular, para asegurar la reproducción de ese patrón de relaciones sociales y regular sus cambios. (Quijano, 2007, pp. 93-96)

Podemos considerar que el Ciclo estadounidense sería también una extensión de esta colonialidad Eurocéntrica, empezada en los mediados del siglo VI. A partir de las grandes navegaciones se quedó más nítida otra forma de dominio a escala mundial, el capitalismo en cuanto modo de producción económica; el sistema de Estados como organización política; el saber y la racionalidad científica, la cultura repleta de elementos modernizadores y así jerarquizados configuran no solamente las formas de dominación de los países centrales, como más bien determinarían los elementos centrales de los intereses geopolíticos de los mismos y serán responsables por crear toda una suerte de justificativas políticas; sociales; religiosas; culturales y raciales para la expansión territorial; la explotación económica y la subyugación de los pueblos originarios de las tierras falsamente descubiertas.

La ascensión de Estados Unidos a condición de potencia mundial también fue enmarcada en un pretenso Destino Manifiesto de traer la salvación a las sociedades vecinas, pretensamente, retrasadas políticamente, no desarrolladas en lo socioeconómico y desgraciadas por el mestizaje. De esta manera, el paso fundante a condición de potencia mundial, fue la constitución de una potencia a nivel hemisférico, un hermano poderoso, responsable por sacar la influencia de Europa en el continente y cooptar las jóvenes repúblicas para su órbita.

La idea de que “América sería para los Americanos” (compréndase para los Estadounidenses) fue la máxima de esta doctrina que dio impulsión a la expansión territorial de EE.UU hasta el oeste, comprometiendo incluso al territorio mexicano a través de la pérdida que casi mitad de su territorio original a causa de conflictos armados, o llevando a la Guerra contra España y la invasión de territorios como el cubano hasta el año de 1902 (por medio de la Emenda Platt que garantizaba el derecho de invasión a Cuba y mantuvo este país protectorado estadounidense hasta 1933).

Otra política muy conocida de los EEUU para la región es la célebre *Big Stick* que avaló el uso de la fuerza en ocupaciones de Cuba entre 1906-1909, en 1912, 1917-1922, de Haití entre 1915-1934, de la República Dominicana entre los años de 1916 y 1924, además de Nicaragua entre 1909 hasta 1910 y 1912 hasta 1933.

La dominación política tuvo motivaciones políticas y económicas, siendo justificada por cuestiones culturales, raciales y hasta morales, responsables por una geopolítica que puede ser bien entendida a partir de una colonialidad del saber y del poder, es decir, de padrones establecidos y jerarquizados de las relaciones entre los EEUU y los otros países de nuestra América.

Sí las políticas de Estados Unidos, direccionadas a los países de Latinoamérica, presentan distintas características en distintos periodos históricos, sus bases materiales y subjetivos permanecieron casi inalterados, ya que en Latinoamérica siguió y sigue siendo un territorio importante para manutención de influencia militar; salvaguarda de los intereses económicos de los empresarios estadounidenses y, al Estado, un acceso fácil a los recursos naturales estratégicos.

### **El contexto de la Guerra Fría y su dinámica geopolítica: de buenos vecinos a la injerencia que nos llevó al autoritarismo militar**

Entre 1945 y 1989, período de la Guerra Fría, Latinoamérica se configuró en cuanto una reserva estratégica y recibió baja prioridad de la Política Exterior de su primo del Norte, como señala los estudios de geopolítica del período citado. Este período fue enmarcado por la política de contención del comunismo. La Política Externa para la región de los años 1930 hasta 1945, era la de no intervención en asuntos domésticos, lo que cambiaría considerablemente al final del Conflicto Mundial (Peixoto De Oliveira, 2002).

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial toda la dinámica geopolítica fue tomando una nueva forma, se plantearon nuevos desafíos y estrategias y se dejó para atrás otras, como por ejemplo, el padrón oro sustituido por el padrón dólar. En el ámbito diplomático, se crearon varias Organizaciones Internacionales como la Organización de las Naciones Unidas- ONU (1945) y la Organización de los Estados Americanos- OEA (1948), marca central del mundo post Bretton Woods.

En el inmediato post Guerra, precisamente entre los años 1945 y 1950, se desarrollo una fase de la Política Externa de Estados Unidos volcada hacia los países de la región latinoamericana, que fue conocida como política de buena vecindad, impulsada por el presidente Theodoro D. Roosevelt. De acuerdo con Augusto Bermúdez (2010) en aquella época “se impulsó en el continente la idea según la cual la defensa de Estados Unidos implicaba en una solidaridad americana que conllevaba un derecho de Washington a la injerencia en el manejo de los asuntos internos de cada país”. El apoyo de muchas naciones de Latinoamérica a las fuerzas aliadas durante el conflicto bélico, fortaleció la proximidad con los Estados Unidos y ya derrotadas las fuerzas fascistas y nazistas, el peligro a ser combatido sería el rojo, de la potencia soviética.

La doctrina Truman fue encargada de impulsar el anticomunismo, como eje principal de la Política Exterior norteamericana en aquel momento. Los Estados latinoamericanos debían de tomar una postura de alineamiento con respecto a la base ideológica que se estaba disputando en el conflicto bipolar. Cuando en Cuba, los revolucionarios de Sierra Maestra provocaron el derrumbe de la dictadura de Fulgencio Batista en 1959, la ofensiva anticomunista exacerbó la injerencia militar en Latinoamérica en defensa de su área de influencia.

El papel de Colombia en la política internacional y en los asuntos diplomáticos durante la consolidación del nuevo orden mundial, caracterizada por el antagonismo del capitalismo y el

comunismo (bipolarización). Desde la segunda década del siglo XX el expresidente colombiano Marco Fidel Suárez insistió en la necesidad de enfatizar en una buena relación con los Estados Unidos (...) dada la imperiosa obligación de reconocer que Colombia requería de Estados Unidos, en inversiones, comercio, desarrollo de la infraestructura, comunicación y transporte (Bermúdez Torres, 2010, p. 147). Dicho imperativo fue formulado con la expresión latina *respice polum* (“mirar hacia el norte”) en relación a la orientación de la política externa de Colombia.

Transcurría el año 1946, y luego de una década y media sucederían un hecho importante en la política colombiana, asume como presidente de la República Mariano Ospina Pérez (1946-1950) devolviéndole el poder al Partido Conservador, la doctrina Truman-MacArthur impulsó el anticomunismo y el inaplazable alineamiento con uno de los bloques en conflicto como eje de la política exterior del Occidente. El presidente norteamericano Henry Truman (1945-1953) presenta su doctrina de contención de la expansión soviética, brindando apoyo a las luchas anticomunistas en el mundo (Moreira, Quinteros, & Reis da Silva, 2010, pp. 196–197). En abril de 1948 en Bogotá se instaló la IX Conferencia Panamericana, en donde Colombia asumía con mucho dinamismo el alineamiento con Estados Unidos (Bermúdez Torres, 2010, p. 144). Importante considerar que a partir de aquel año la revuelta popular del Bogotazo, reacción popular al asesinato de Jorge Eliezer Gaitán, daría inicio al período de La Violencia en Colombia (Patiño Villa, 2013).

En un ambiente de tensión, se desarrollaba la Guerra Fría, una disputa que va más allá de una lucha convencional, sino que está en disputa la hegemonía mundial, los países en cuestión fueron por un lado Estados Unidos (bloque capitalista) y por el otro la Unión Soviética (bloque socialista). Para Demetrio Magnoli (2004) este sistema bipolar de la Guerra Fría puede ser visto como un sistema mundial de Estados configurado asentado sobre el equilibrio entre las dos potencias nucleares.

Durante la Guerra Fría, los Estados en América Latina pasaron a tener un papel vital en la estimación del crecimiento industrial, aumentando las barreras aduaneras, creando una demanda local al favorecer a los productos nacionales en los contratos gubernamentales, favoreciendo el establecimiento de empresas estatales e invirtiendo en las compañías industriales. (Moreira et al., 2010, p. 198). Latinoamérica se convirtió en el área de influencia de los Estados Unidos, haciendo cada vez más marcante su presencia en la región, teniendo intereses estratégicos, como mantener las alianzas ideológicas de manera a que la “amenaza comunista” no contamine ideológicamente la región.

Las grandes potencias transforman el poder potencial, latente o vía recursos de poder, en poder concreto, medios de poder o mecanismos de poder material (militar). Los indicadores importantes en este caso para considerar una grande potencia es justamente, la capacidad de fusionar el poder potencial (que serían el idioma, la población, industrialización, entre otros factores) a poder concreto, (que se entendería como la fuerza bélica que posee un Estado) el mecanismo de transformación de poder serían las industrias.



Si así lo consideramos, la dinámica geopolítica engendrada por el conflicto bipolar en nuestro hemisferio, profundizó no solo la influencia militar; diplomática y económica de los EEUU, sino que estableció padrones culturales y simbólicos para el ejercicio de aquella hegemonía.

La influencia de la cultura de masa de los llamados “Americanos” desde las películas de Hollywood hasta la música rock fueron decisivos al establecimiento de un padrón cultural, donde la sociedad estadounidense, con sus hábitos, valores, costumbres y estética fueron considerados parámetros de excelencia, cuya comparación con las culturas latinoamericanas, nos dejaba en una situación límite entre el folclorismo y la excentricidad. A partir de entonces, los límites entre América del Norte y los de abajo, se produjo por una evidente dicotomía que plasmaba a los de arriba en la condición de superioridad y excelencia. Estaba ahí, nuevamente, establecida, la colonialidad del saber y del poder, alardeada por Aníbal Quijano al explicar la invención de la modernidad y la condición de subalternos de los pueblos dominados. Una vez más, este era el destino de los pueblos de Latinoamérica, un destino construido a partir de una invención. Invención que nos situaba como dependientes de las voluntades del Tío del norte, de su protección de la influencia comunista; de nuestra infantilidad política y vocación autoritaria y de nuestra dependencia económica.

La Escuela Cepalina (Comisión Económica para América Latina de las Naciones Unidas) profetizó las posibilidades de desarrollo para nuestros países, desde que buscando attingir a los padrones de industrialización de las economías centrales. Así, verificamos entre los años 1930 hasta 1980, la emergencia de agendas políticas basadas en el nacional-desarrollismo, permitido por la necesidad de adopción de la Sustitución de Importaciones, que a su vez, fue posible por la devastación económica de los países devastados por la crisis de 1929 y por la Segunda Guerra. De ahí, La teoría de la modernización, levanto la tesis de que existen etapas para el desarrollo y la Alianza para el Progreso del gobierno Kennedy de que este progreso sería viable a nuestros países. Antes de las críticas de los teóricos de la Teoría de la Dependencia, nuestro rol en el sistema capitalista era visto de manera acrítica y las reflexiones acerca de los problemas de desarrollo eran considerados desde una mirada exterior, sin considerar nuestra especificidad y los padrones de dominación que siempre caracterizaron nuestra inserción internacional.

Como nos relata Cesar Augusto Bermúdez Torres (2010) los años 1960 y 1970 trajeron notables cambios internacionales, podemos destacar la transnacionalización de la economía, el incremento del número de los agentes privados en el sistema mundial y un mayor pluralismo político.

Embalados por esta influencia ideológica presenciamos el surgimiento de varios regímenes militares autoritarios en todo hemisferio, con la excepción de casos de democracia pactada como Colombia y su Régimen del Frente Nacional (1958-1974) y el Pacto de Punto Fijo en Venezuela (1959). Estos sistemas políticos fueron configurados de modo a no permitir la inclusión de las izquierdas y mantener la hegemonía política de actores tradicionales y los intereses económicos de los principales sectores empresariales de estos países.

Como en un efecto dominó, uno a uno, las frágiles o débiles democracias latinoamericanas estaban de rodillas delante de los intereses de las clases abastadas; del capital internacional y de las Fuerzas Armadas, ávidas por garantizar la Seguridad Nacional, para nosotros y también a los Estados Unidos en su área libre de influencia comunista.

No sería posible detallar todas las experiencias de golpes militares que se pasaron en la región entre los 1960's y 1970's, pero sería posible revisar uno de los casos más emblemáticos; por los sucesos dramáticos y por la fuerte presencia de los Estados Unidos, el caso chileno.

El periodo transcurrido en Chile entre 1950 y 1973, fue un tiempo de grandes cambios y transformaciones en el ámbito político, económico y social. A partir de los años 1950, los partidos de Centro, como la democracia cristiana tuvieron un rol elementar para la estabilidad política. Las bases de todos estos cambios se gestaron, nítidamente, a partir el gobierno reformista de Eduardo Frei Montalva (1964), los que modificaron el modelo económico, favoreciendo la industria nacional y a la vez, dieron al estado un rol más activo en la economía, la educación, la salud y la vivienda, fueron mejoradas gracias a las políticas estatales. La agenda social y el rol del Estado en la economía fue intensificado con la ascensión de Salvador Allende, primer gobierno socialista a llegar al poder vía elecciones directas en Latinoamérica (Winn, 2010).

Durante este periodo, el cobre se convirtió en el principal producto de exportación de Chile, y el Estado tomó un papel destacado en el impulso de esta actividad. Una primera modificación se llevó a cabo durante el gobierno de Eduardo Frei, con la llamada Chilenización del Cobre. Esta medida fue ampliada durante el gobierno de Salvador Allende, para quien la gran minería del Cobre debía estar completamente en manos chilenas y no extranjeras. Por ello, desarrollo el proyecto de la Nacionalización del Cobre, lo que implicó en algunos casos la expropiación a las empresas extranjeras.

El conflicto y la cooperación, que antes se expresaban en los lazos interestatales, cambiaron parcialmente de contexto y se reflejaron progresivamente en los vínculos transnacionales entre Estados Unidos y diversos actores del sistema político Chileno (Muñoz & Portales, 1987, p. 11).

De este modo, tuvo inicio un período de grande desestabilización del gobierno Allende que llevó a la ocurrencia del Golpe de Estado de 1973, encabezado por el Ge. Augusto Pinochet. El rol de la CIA fue determinante a la realización del golpe de Estado y, posteriormente, el apoyo de Washington a las políticas neoliberales precursoras en Chile, abrió camino al Consenso de Washington y la aplicación de su recetario durante la década perdida de los 1980. Pinochet solo dejaría el gobierno en 1990, después de la derrota en el plebiscito sucesorio en 1988. Mismo con la ascensión de los gobiernos de la Concertación para la Democracia, coalición de Centro-Izquierda que gobierna el país desde entonces (con el único interregno de un gobierno de derecha con Sebastián Piñera entre 2010-2014) el modelo neoliberal no fue cambiado, incluso por el factor decisivo de ser garantizado por la manutención de la Constitución de 1980.

Además de Chile, el contexto político y económico en la región Andina a partir de los años 1970, fue marcado por experiencias autoritarias y de democracias pactadas. En Ecuador, entre 1976-1979 tuvo lugar el régimen del Triunvirato militar que reemplazó al Gobierno Nacionalista y Revolucionario del Ge. Guillermo Rodríguez Lara (1972-1976); con una política de debilitamiento del rol estatal en la económica y realización de la apertura comercial del país (Acosta, 2005). En 1979, hubo la apertura política con el Gobierno de Jaime Roldós, considerado un líder populista que sufrió un accidente aéreo fatal en 1981, siendo reemplazado por su vice-presidente, Osvaldo Hurtado, que llevó adelante la apertura económica de los militares.

En Bolivia, el golpe de 1964 llevó al poder los militares, dando inicio a una dictadura que terminaría solo en 1982. En este período, tuvieron inicio reformas económicas conservadoras, incluyendo la reapertura minera, como forma de reacción a los cambios realizados por los gobiernos de Víctor Paz Estenssoro y Hernán Siles Suazo del MNR que realizaron la Revolución Nacional de 1952. Inesperadamente, el neoliberalismo sería la bandera del gobierno de Estenssoro cuando de su cuarto mandato entre los años 1985-1989.

En el Perú, el régimen militar fue instaurado en 1968, abriendo espacio para la democracia apenas en 1980. El primer general a asumir el poder fue Juan Velasco Alvarado que con una agenda anti oligárquica, antiimperialista y nacionalista; fue derrumbado por el General Francisco Morales Bermúdez que en 1975, que lideró el golpe conocido como el Tacnazo y abrió camino para una constituyente que llevaría a la redemocratización. Los gobiernos democráticos de Belaúnde Terry (1980-1985); Alan García (1985-1990) e Fujimori (1990-2000) fueron responsables por el total alejamiento de las políticas del general Velasco y por el giro neoliberal en el país (Pease, 1995).

Para el autor Alan Cafruny (1990) esta fase de la hegemonía estadounidense fue peculiar, tanto que lo llama de “hegemonía mínima” cuyas características serían básicamente que se asientan en el neoliberalismo como concepción ideológico vertebral, como criterio ordenador esencial se coloca gran importancia a las fuerzas del mercado, se observa también que más que una práctica consentida de liderazgo se manifiesta una tendencia a la dominación unilateral, además se registra una distribución de costos y beneficios desigual en la que Estados Unidos traslada e impone al exterior costos cada vez más elevados incluso a sus aliados próximos y confiables.

### **Una mirada particular en los Andes y el desafío para la soberanía Latinoamericana a inicios del siglo XXI**

Cambios significativos ocurrieron en el sistema internacional luego de declararse el fin de la Guerra Fría, el escenario internacional abrió paso a un nuevo tipo de dinamismo con respecto a la polarización del poder, la unipolaridad, caracterizada por el dominio hegemónico de un polo de poder que dicta las normativas dentro del sistema mundial,

Estados Unidos se proclamó como líder, tras la disolución de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS).

La guerra contra las drogas iniciada por EE.UU. a fines de la décadas de 1980, la cruzada antiterrorista luego de los atentados del 11 de setiembre de 2001 y la consolidación de su poder hegemónico global ha representado nuevos retos para la región Andina en lo que representa a la intervención política y militar estadounidense. Las relaciones de este país con los países Andinos le permitieron un crecimiento económico sin precedentes, que se expresó en condiciones muy favorables para la inserción de sus empresas multinacionales, en el marco de las políticas de privatización de las empresas estatales que adoptaron todos los países de la región. (Ahumada, 2007, p. 96).

La configuración del sistema internacional estaba cambiando drásticamente con respecto a la forma como Estados Unidos fue posicionándose, en setiembre del año 2002 se presentó ante el Congreso estadounidense la Estrategia de Seguridad Nacional, que fue conocida también como la doctrina Bush. Con la presentación de esta Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos se observa una determinación rigurosidad en la hora de implementar sus acciones de defensa ante un hecho que apeligre la seguridad de su población o mismo del país, se redefine las normas que rigen dentro del derecho internacional con relación al uso de la fuerza militar.

De acuerdo con documentos oficiales del gobierno estadounidense, la región Andina resulta importante para ese país por las siguientes razones: en ella se encuentran los tres principales productores de droga, que corresponden por el 100% de la cocaína y el 60% por la heroína que entran al mercado de Estados Unidos, en la región hay tres importantes productores de petróleo, Venezuela, Colombia y Ecuador, que le proporcionan a Estados Unidos una cantidad significativa de crudo, Colombia es el principal socio comercial de todas las naciones andinas, (Ahumada, 2007, p. 107).

Las relaciones entre la región Andina y Estados Unidos giran en torno de los principales objetivos del Nuevo Orden Mundial, como las políticas de apertura y liberalización económica, la estrategia contra las drogas y la cruzada antiterrorista. Todos estos puntos son contemplados en la Doctrina Bush, de manera clara, también considerando la incesante campaña del gobierno estadounidense por el control de petróleo y el desarrollo de la industria militar como objetivos estratégicos (Ahumada, 2007). Al respecto de ese tema Wallerstein comentó lo siguiente:

“Essas mudanças recentes na sua estratégia global correspondem de certo modo à nova configuração geopolítica do poder mundial que requer, portanto, uma outra logística do seu aparato de guerra, a qual implicou, a partir de 2005, na adoção do mais abrangente programa de reordenamento da sua rede de bases militares espalhadas por todos os continentes, a qual expressava, claramente, os antigos arranjos correspondentes ao quadro que resultou do Pós-Segunda Guerra e da Guerra Fria” (Wallerstein, 2002, p. 19).

Estas cuestiones no llevan, necesariamente a reflexionar acerca de la inserción e injerencia de los Estados Unidos en la Región Andina, sea considerando sus bases militares; la cuestión del narcotráfico, de las guerrillas, el rol comercial y económico que una región rica en recursos estratégicos tenga para la superpotencia, o mismo, por los cambios políticos recién pasados desde la ola de partidos de izquierda a llegar a la presidencia, en varios, países de la región.

Con relación a los aspectos militares destinados al control del narcotráfico, mucho antes de los atentados terroristas de Septiembre de 2001 que crearon la noción de narcoterrorismo, Estados Unidos ya estaban involucrados en los planes regionales como el Plan Dignidad (1997) y el Plan Colombia (1999).

El Plan Dignidad fue propuesto durante el gobierno de Hugo Banzer y en su origen fue muy criticado por establecer prioridad en la erradicación de la coca y no en la represión a las organizaciones criminosas. Estas políticas tienen un impacto no solo político pero cultural, puesto que el cultivo de la coca es una costumbre de los pueblos ancestrales en aquel país. Esta iniciativa confirió gran influencia del Drug Enforcement Administration (DEA), Agencia Federal de los EEUU, en estos asuntos en Bolivia.

Involucrado en la misma idea surgiría en Colombia, durante el gobierno de Andrés Pastrana (1999), el Plan Colombia, diseñado posteriormente entre el hoy subsecretario de Estado James Steinberg y el entonces director de Planeamiento Nacional, Jaime Ruiz, y puesto en Marcha con una inversión inicial de US\$ 1.300 millones. Objetivo: reducir los cultivos de coca en Colombia en un 50% en 5 años (De la Torre, 2010). El objetivo central del Plan Colombia según Marc Cherinck (2010) era “la búsqueda de la paz a través de cuatro banderas que se relacionan entre sí: la solución política negociadora, la recuperación económica y social, el fortalecimiento institucional y el desarrollo social y la iniciativa contra el narcotráfico”

Sobre el caso de los intereses estratégicos de Estados Unidos, Clemente Penalva Verdú (2003) menciona que se han detectado en la zona piloto del Plan Colombia, específicamente en la región de Putumayo, cuatro motivos para la intervención: (1) Es una zona con proyectos de exploración petrolera (forma parte de la segunda reserva mundial tras la de medio Oriente); (2) es el punto de entrada y control de la Amazonia, con su biodiversidad y multitud de recursos naturales, claves para el planeta; (3) allí confluyen el mega proyecto de intercomunicación fluvial de Sudamérica y la carretera marginal de la selva; (4) además es zona fronteriza con Ecuador país petrolero donde Estados Unidos ha trasladado parte de las instalaciones militares que operaban en Panamá, en concreto en la base de Manta (Penalva Verdú, 2003, p. 9). En general, Colombia tiene una ubicación geográfica muy privilegiada puesto que cuenta con límites en el océano pacífico y también con el mar Caribe.

La presencia militar de los Estados Unidos en Colombia se ha transformado en una preocupación para los países de la región Andina e inclusive para los países de América Latina, por razones de intereses que mueve todo este juego, en donde Estados Unidos se presenta como un protector de la democracia y se siente el único capaz de mantener la estabilidad en la región, pregonando discursos de paz democrática, democracia, igualdad para todos los pueblos y demás principios.

Además de la presencia militar de los Estados Unidos en la región, la interferencia de Washington como contrapunto a los gobiernos de izquierda, considerados radicales y en los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador, llamados Bolivarianos.

En el caso venezolano (Maringoni, 2009), la Casa Blanca siempre fue resistente a la ascensión política de Hugo Chávez Frías, en la época de su elección (1998) la justificativa fue su pretensa previa actividad terrorista por haber encabezado el Golpe frustrado en contra del mandatario Carlos Andrés Pérez (1992). Ya en la presidencia, las medidas tomadas por Chávez desde la nueva Constitución y Reforma de los hidrocarburos gaseosos (1999), las Leyes Habilitantes y la Ley de Hidrocarburos (2001), causaron descontento en los sectores de la oposición y también al gobierno de los EE.UU. La Reforma política llevada por el Gobierno Chávez traía en si otra concepción de Democracia, veces plasmada en preceptos de la democracia participativa y considerablemente crítica de la democracia representativa, considerada favorable a las elites políticas que gobernaron el país durante el período del Pacto de Punto Fijo (1959-1998). Las Reformas realizadas con relación al sector de hidrocarburos garantizaba una mayor participación del Estado, reforzando todavía más, esta tendencia ya señalada por el Gobierno de Medina Angarita, cuando en 1943 lanzó la LOREICH.

La insatisfacción con relación a estas medidas, ocasionaron el incremento de manifestaciones populares en contra del presidente, y además, en el auge de la polarización política, llevó a enfrentamientos directos entre opositores y amplios sectores de la población que apoyaban al presidente en 2002. El desenlace para aquella creciente ola de inestabilidad política, llevó a la realización de un golpe que derrocó a Chávez del poder por 48 horas.

Los empresarios representados por la cámara de comercio (Fedecámaras) y su presidente Pedro Carmona, iniciaron conversaciones con sectores conservadores en los Estados Unidos, luego en 2001. En abril del año posterior, sería empozado presidente del país con el apoyo de las elites; de la cúpula de la iglesia y de las Fuerzas Armadas; y bajo la mirada atenta y de aprobación de la CIA y de la Casa Blanca. De todos los intentos desestabilizadores que pusieron el chavismo en prueba, desde el golpe de 2002; pasando al paro petrolero de 2003 y la reciente crisis enfrentada por el gobierno de Nicolás Maduro en 2014, tuvimos la aprobación de Washington; el apoyo evidente de los medios de comunicación estadounidenses y el incentivo de organismos como el NED (National Endowment for Democracy) y el IRI (International Republican Institute) que comparten la misión de exportar la democracia, en los moldes de la democracia estadounidense, por el mundo.

En Bolivia, cuando de la eclosión del conflicto que marcó la crisis entre La Paz y los departamentos de la rica región de la Media Luna; los royalties del petróleo y del gas fueron elementos fundamentales del descontento de los gobernadores opositores al Movimiento al Socialismo (MAS), partido de Evo Morales (Domingues, Soares, Mota, & Pereira Da Silva, 2009). El Movimiento Nación Camba surgió como bandera separatista en 2008, intensificando los conflictos políticos que casi llevaron a una guerra civil y dejó algunos muertos y heridos. En aquella época, Philip Goldberg, embajador estadounidense en La Paz, fue acusado de mantener lazos estrechos con los departamentos opositores, influenciando así el movimiento separatista. La reacción del gobierno Morales implicó en la expulsión del diplomático y el rompimiento de este tipo de lazo con los Estados Unidos.

Actualmente, uno de los principales símbolos de que la región Andina está en el ojo del huracán en términos de la influencia de los Estados Unidos en la región, es la nítida contraposición entre dos modelos de integración planteados por la Alianza del Pacífico y la Alianza Bolivariana para los Pueblos de nuestra América (ALBA). Un dato relevante, anterior a esta configuración hemisférica contenida en dos visiones distintas de desarrollo económico; Política Externa y Democracia fue el impacto ocasionado por estas divergencias al bloque de los países de la Comunidad Andina de Naciones.

A pesar de los esfuerzos realizados por los Estados miembros de la Comunidad Andina para sacar adelante el proceso de integración, éste encuentra cada vez más obstáculos para lograr los objetivos propuestos.

En efecto, a pesar de que los países miembros de la CAN propenden todos por la cohesión del bloque y se esfuerzan por mantener la unidad latinoamericana, todos ellos están buscando alternativas comerciales que les permitan lograr sus objetivos de política internacional relacionada con la inserción a la economía mundial. (...) La CAN refleja una situación en la que los países miembros se debaten entre una fragmentación sutil y una integración deseada que no logra imponerse frente al poder seductor de nuevos acuerdos bilaterales con países altamente desarrollados (Morales Martínez & Puyo Tamayo, 2012, pp. 55–57).

Divergencias internas, precisamente, la reacción contraria de Venezuela a los Tratados de Libre Comercio (TLC's) firmados entre países andinos con Estados Unidos, llevó a ese país a salir del bloque en 2006 (Silva, 2007). A partir de allí, en que pese su duradera existencia (la CAN es originaria del Pacto Andino de 1969), su relieve fue disminuyendo a medida en que Venezuela se acercó del MERCOSUR, camino que posteriormente sería tomado por Bolivia y Ecuador, al paso que la inclusión de Venezuela se realizó, de hecho, en 2012. La propia CAN formó las bases que conformarían la Unión de Naciones Suramericanas, la actual UNASUR. Su tratado constituyente fue establecido en 2008, conformando un espacio de articulación política entre los doce países suramericanos y entre la CAN y el MERCOSUR.

Es posible percibir que a partir de entonces, la UNASUR se pone en cuanto una instancia legitimada por los países miembros y actuante en momentos cruciales para las democracias regionales, como en la crisis Boliviana de 2008, la crisis Ecuatoriana en 2010, el golpe en Paraguay en 2012 y la crisis en Venezuela en 2014. Al mismo tiempo, verificase la expansión del Mercosur y su consolidación, en que pese la grave crisis generada por la suspensión de Paraguay por el golpe que derrocó a Fernando Lugo.

La CAN perdió espacio delante del acercamiento de algunos de sus países al bloque del MERCOSUR y del surgimiento de la UNASUR. Además de eso, es importante señalar el impacto que la alianza firmada entre Venezuela y Cuba en 2004, y que originó el actual bloque Alianza Bolivariana para los pueblos de nuestra América (ALBA-TCP), tuvo para una clara desarticulación entre las estrategias y visiones planteadas por los países andinos. El ALBA reúne, además de Venezuela y Cuba, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, Dominica, Antigua y Barbuda, San Vicente y Granadinas.

Tanto los principios como la retórica que aparecen en los documentos oficiales del ALBA han recibido y reciben gran influencia del gobierno venezolano –Chavista- y cubano –castrista- al acusar al capitalismo de causador del subdesarrollo latinoamericano y al hacer referencia a la intención de construir el “socialismo del Siglo XXI” (Melo, 2012, p. 31).

La reacción a esta nueva visión de integración, no basada simplemente en el comercio, rescatando la solidaridad entre los pueblos, destacando un rol decisivo al Estado, fue establecido a través de la creación del Arco del Pacífico, o Alianza del Pacífico, en 2012. Dicho acuerdo, consolidó las aspiraciones de Chile (bajo el gobierno de derecha de Sebastián Piñera); Perú, Colombia, México y Costa Rica (2013), de tener influencia en la cuenca Pacífica, adoptando estrategias agresivas de libre mercado y manteniendo su cercanía a las políticas e intereses de Washington en la región. Esta nueva alianza fue creada en un momento clave para la región, ya que estaba aprobando la Constitución del Espacio Económico del ALBA-TCP; Venezuela ingresaba en el MERCOSUR y Paraguay sería suspenso de este bloque.

## **Conclusiones**

De esta manera es posible percibir un momento crucial vivido por Latinoamérica y en el cual la región Andina posee un rol muy determinante. Los distintos movimientos por la integración caracterizadas por proyectos estratégicos distintos y visiones contrapuestas que son muy visibles en las experiencias del ALBA y Alianza del Pacífico, son el eje central para determinar la configuración geopolítica de nuestro hemisferio en el siglo XXI. Comprender este proceso, nos lleva necesariamente a una discusión alrededor de cuestiones tales cuales la influencia de Washington; el modelo neoliberal; la soberanía regional; el control de recursos energéticos. Bajo esto, al mismo tiempo es posible señalar la originalidad del tiempo presente que ha rescatado el componente político, el enfrentamiento de proyectos antagónicos y el rescate de la historia en sí misma, dejando para tras



la idea de un pensamiento único. Bajo esto, el proceso de ascensión de gobiernos de izquierda, principalmente de los llamados gobiernos Bolivarianos en Venezuela, Bolivia y Ecuador, resultó en matices distintos para nuestras democracias y Políticas Externas, con consecuencias muy puntuales a nuestro proyecto o proyectos de integración regional y proyección internacional. En contraste, es visible la manutención de algunos rasgos de dinámicas estratégicas en materia geopolítica que envuelve a los intereses de Washington en la región. A inicios del siglo XXI, América Andina ha centrado esta disputa en dos frentes, una conllevada en el “giro descolonial” identificando la necesidad de quiebre de nuestros lazos coloniales con la potencia hemisférica, con el rescate de nuestra cultura, con la valorización de los pueblos originarios; destacando así la idea de que existen distintos desarrollos (social, político, económico) y que en ellos Latinoamérica debe buscar su especificidad; buscar realizar una reconfiguración en términos geoestratégicos en nuestra región. Por otro lado, siguen vivos los elementos pulsantes de una vieja dinámica geoestratégica en la cual Latinoamérica si dispone a hacer parte de un juego de intereses de las potencias mundiales, condicionando así su rol de dependencia y manteniendo las bases históricas de la colonialidad.

## Referencias

- Acosta, A. (2005). *Breve História Econômica do Equador*. Brasília: Fundação Alexandre de Gusmão.
- Ahumada, C. (2007). La hegemonía de Estados Unidos y el conflicto sociopolítico en la Región Andina. In G. Hoyos (Ed.), *Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía* (pp. 95–112). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bermúdez Torres, C. A. (2010). Inserción de Colombia en las relaciones internacionales en el contexto de la segunda postguerra mundial. *Civilizar: Ciencias Sociales Y Humanas*, 10(19), 135–152. Retrieved from <http://ref.scielo.org/x38k2y>
- Cafruny, A. W. (1990). A Gramscian Concept of Declining Hegemony: Stages of U.S. Power and the Evolution of International Economic Relations. In D. P. Rapkin (Ed.), *World Leadership and Hegemony* (pp. 97–118). Boulder: Lynne Rienner Publishers.
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Cherinck, M. (2010, July 17). El Plan Colombia 10 años después. *El Espectador*. Bogotá. Retrieved from <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articuloimpreso-213830-repensando-el-plan-colombia-10-anos-despues>
- De la Torre, V. (2010, July 17). Plan Colombia: diez años después. *El Espectador*. Bogotá. Retrieved from <http://www.elespectador.com/impreso/internacional/articuloimpreso-213835-plan-colombia-diez-anos-despues>
- Domingues, J. M., Soares, A., Mota, A., & Pereira Da Silva, F. (Eds.). (2009). *A Bolívia no espelho do futuro*. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais.

- Magnoli, D. (2004). *Relações Internacionais: teoria e história*. São Paulo: Editora Saravia.
- Maringoni, G. (2009). *A Revolução Venezuelana*. São Paulo: Editora UNESP.
- Melo, F. R. (2012). ALBA-TCP ¿Un Nuevo regionalismo o más de lo mismo? In R. Peixoto de Oliveira, S. García Nogueira, & F. Reis Melo (Eds.), *América Andina: integração Regional, Segurança e outros olhares*. Campina Grande: EDUEPB.
- Morales Martínez, E. D., & Puyo Tamayo, G. A. (2012). La Comunidad Andina: cohesión interna e intereses individuales de los Estados miembros. In R. Peixoto de Oliveira, S. García Nogueira, & F. Reis Melo (Eds.), *América Andina: integração Regional, Segurança e outros olhares*. Campina Grande: EDUEPB.
- Moreira, L. F., Quinteros, M. C., & Reis da Silva, A. L. (2010). *As Relações Internacionais da América Latina*. Petrópolis: Vozes.
- Muñoz, H., & Portales, C. (1987). *Una amistad esquiva. Las relaciones de Estados Unidos y Chile*. Santiago de Chile: Peruen.
- Patiño Villa, C. A. (2013). *Guerra y Construcción del Estado en Colombia 1810-2010*. Bogotá: Random House Mondadori.
- Pease, F. (1995). *Breve História Contemporânea do Peru*. Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Peixoto De Oliveira, R. (2002). *Estados Unidos e América Latina no pós-Guerra Fria: Segurança e comércio são realmente duas agendas diferentes?* Universidade Federal de Minas Gerais.
- Penalva Verdú, C. (2003). El Plan Colombia y sus implicaciones internacionales. In *IX Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social de Ecuador y América Latina, Tomo 3* (pp. 83–94). Cuenca: Instituto de Investigaciones de la Universidad de Cuenca.
- Quijano, Anibal. Colonialidad del poder y clasificación social. In: Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (Eds.). (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Silva, L. C. (2007). El proceso de negociación del TLC entre Colombia y Estados Unidos. *Colombia Internacional*, (65), 112–133. Retrieved from <http://colombiainternacional.uniandes.edu.co/view.php/94/view.php>
- Wallerstein, I. (2002). ¿Mundialización o época de transición? Una visión a largo plazo de la trayectoria del sistema-mundo. In F. Chesnais, G. Dumènil, I. Wallerstein, & D. Lévy (Eds.), *La globalización y sus crisis: interpretaciones desde la economía crítica* (pp. 73–96). Madrid: Catarata.
- Wexell Severo, L. (2012, August 12). A importância geopolítica da Bolívia e a integração da América do Sul. *Carta Maior*. Retrieved from <http://www.cartamaior.com.br/?/Editoria/Internacional/A-importancia-geopolitica-da-Bolivia-e-a-integracao-da-America-do-Sul/6/25649>
- Winn, P. (2010). *A Revolução Chilena*. São Paulo: Editora UNESP.